

DE POLÍTICA

Juego conocido

Se viene, con harta impremeditación y hasta con reconocida importunidad, echando al aire la burda especie de una conjura clerical, que halla arraigo en altas esferas, para dar en tierra con el actual Gobierno, cuyo espíritu democrático, que lleva a todos los actos ministeriales, no ha merecido ciertos beneficios.

Es broma de verano. A falta de asuntos interesantes que tratar, la Prensa necesita algo, en guisa de misterioso y enigmático, para que el público se entretenga en descifrarlo, si paciencia tiene para tanto; algo que sirva para ir tirando del enoioso aburrimiento de estos meses estivales. De periódico a periódico se tira cualquier pelota de juego o se encuentra, como los arrieros de la famosa venta de Cervantes. No hay lanceos curiosos ni peripecias. Es tan conocido el juego, que desde los primeros momentos cansa.

El de ahora es *reprise*. Ya se ha usado y abusado de él, hasta el límite que hace aburridísimo el espectáculo.

No comprendemos cómo los periódicos liberales y los republicanos se prestan a hacer partido, aun jugando en contra, a los neos y elementos reaccionarios. Son éstos los que han circulado la especie de esas resistencias en altas esferas a los proyectos del actual Gobierno, y los que han lanzado a la corriente, por si toraba curso y hacía fortuna, la noticia de cartas escritas protestando contra actos ministeriales y ofreciendo que la conducta de los consejeros responsables tendría una inmediata rectificación bajo la amenaza de una crisis impuesta por la presión de altas indicaciones.

A la legua se ve la trama de este sainete político, único estreno con que se quiere amenizar el verano.

Llevarán gran empeño los neos en este juego, ya demasiado conocido. Así disponen de los partidos contrarios, haciendo entrar en la partida, y además, puede que salgan ganando algo por de contado.

Quiéren con estas noticias que dan al viento llevar la incertidumbre a los liberales, haciéndoles ver que sus ideas progresivas, regalistas, hallan desagrados, y que todos sus proyectos, inspirados en un espíritu democrático, encontrarán siempre una rapulsa que los hará ineficaces.

Quiéren dar una orientación a los conservadores, engañándolos con el señuelo de que en altas esferas están las simpatías al lado de las más recalcitrantes doctrinas ultramontanas, en el afán de tener las fuerzas que acaudilla el Sr. Maura a la devoción de los fanatismos religiosos y al servicio y para provecho de los planes de una teocracia imperante con que ensueñan los neos de toda catadura y los reaccionarios de cualquier matiz político.

Cuantos estos forjadores de cuentos tártaros para solaz del verano también, con la seguridad de que los radicales y gente de ideas avanzadas recogen incautamente toda noticia que sirva de alarma al espíritu liberal del país. Los partidos antidemocráticos se prestan fácilmente a este comadreo y padrazgo, porque en el afán de lucha, posponen las ideas a las personas, ciertamente con poca alteza de miras, y no dudan en sacrificar cualquier avance progresivo, cualquier conquista de la opinión anticlerical, a las pequeñas miserias de las banderías políticas, siempre en guerra.

Todos estamos en el secreto. Avisada está la nación de estas intrigas neas que suelen buscar, y encuentran, lazarrillo, y lo que es peor, pregoneros en los elementos avanzados.

No hay nada de lo dicho. Ni siquiera tienen las aseveraciones circuladas un asomo de fundamento. La cuestión, por lo visto, ha sido pasar el rato.

En altas esferas se atienden al cumplimiento de los deberes constitucionales. Allí saben la distinción que hay que hacer entre las regalías de la Corona y la influencia espiritual del Pontificado. Conocen las funciones temporales del Estado y las relaciones con la Iglesia, distinguiendo el ejercicio del Poder civil y la práctica de las creencias religiosas.

Es de abolengo. Los más católicos monarcas españoles, los que más defendieron la fe cristiana, nunca consintieron en sus dominios el menor intento de ejercer temporalidad la Iglesia, cuyas decisiones en lo espiritual acataron, pero cuyas intrusiones en el orden de la vida civil, energética, aunque respetuosamente, rechazaron.

Nunca, digámoslo alto, la Corona ha puesto reparos, y menos impedimentos, a la implantación en España de las reformas liberales, que viene exigiendo el espíritu democrático del país. Los Gobiernos liberales han encontrado siempre el regío benéfico, sin que les haya salido al encuentro de cualquier iniciativa esas resistencias de que se habla a tontas y a locas, ni la interdicción de esas camarillas en funciones clandestinas.

Ya escrito lo anterior, nos parece que hemos perdido lastimosamente el tiempo en desmentir noticias que ellas mismas nacieron desmentidas y han ido rodando por la Prensa en un espectáculo de regojado mantamiento entre neos y radicales, que confraternizan ahora en este juego divertido con que se mata el aburrimiento del verano político.

LOS SUCESOS DE ANCHIALO

Indignación en Atenas

— París 15. Las noticias que en Atenas se recibían acerca de los desórdenes de Anchialo exasperan al público.

Los despachos oficiales dan a conocer detalles horribles.

Los consules griegos anunciaron el viernes que se preparaban manifestaciones para el domingo en Philippopolis, Varna y Peristira.—Mar.

Para huir de Anchialo, Protesta del Gobierno griego.

— París 15. Millares de habitantes de Anchialo halláanse sin hogar acampando en la

playa y esperando que lleguen los buques para huir.

El Gobierno griego ha comunicado a las potencias y a Turquía su protesta contra las atrocidades cometidas con la evidente complicidad de Bulgaria.—Mar.

Detalles sobre los sucesos

— París 15. Según informes oficiales de Sofía, los sucesos de Anchialo se atribuyen a provocaciones de los griegos.

Los muertos en combate fueron siete, desconociéndose el número de los heridos.

La mayoría de las víctimas pereció entre los escombros.

El ministro del Interior griego irá a Anchialo.

En muchos puntos de La Canea se celebran manifestaciones contra las potencias protectoras.—Mar.

“CHARLAS GIJONESAS”

Así se intitula el nuevo libro que un joven periodista, escritor distinguidísimo, Alfredo García-Adán, ha publicado recientemente.

La vida provinciana ofrece rasgos muy interesantes en su actividad silenciosa; los periodistas, los literatos, los artistas que luchan y batallan fuera de Madrid, en la ciudad o en el pueblo, llegan difícilmente al gran público; no por eso su labor es menos meritoria y merece muy bien el acto de justicia de evocarlos aquí, elogiarlos aunque el aplaudido no conozca ni de vista los sanhombres literarios de cervotecas y cafés madrileños.

Alfredo García es un periodista notable, pero ante todo y sobre todo es un observador profundo de la vida popular asturiana. Sus crónicas, sus artículos, sus estudios, son genuinamente populares, y en el pueblo tiene su público, grande y entusiasta, este escritor regional que, como Arturo Reyes, como Vicente Medina, como el malogrado Gabriel y Galán, como Frutos Baza—un gran poeta de la tierra murciana,—sabe recoger los sentimientos del alma popular, pulir las tosciedades, limar las asperezas y ofrecer al público hermosos cuadros alegres, tristes, sentimentales, satíricos—de la vida intensa y silenciosa del pueblo.

“Charlas gijonesas” es un hermoso libro que confiere plenamente los triunfos anteriormente obtenidos por su autor en el periodismo y en la literatura.

— Londres 15. Don Alfonso, después de oír la misa dicha por el obispo de Aberdeen, fué a cenar en Chashmadors, cobrando bastantes piezas.

Después almorzó en el palacio de lord Kempfill.

La reina Victoria paseó en automóvil por los alrededores.—Dobor.

VIDA MILITAR

ASCENSO DE LOS SARGENTOS

La imposibilidad de proveer las vacantes de segundos tenientes que existen en el Cuerpo de Carabineros ha dado lugar a que se anuncie de real orden una convocatoria con carácter extraordinario para proveer 50 plazas de alumnos en el suprimido Colegio de Carabineros.

La parte esencial de la referida disposición es la siguiente:

1.º Se abre un concurso para proveer 50 plazas de alumnos en el expresado Colegio, con arreglo a lo prevenido en su reglamento y disposiciones especiales que para esta sola convocatoria se marcan a continuación.

2.º Podrán presentarse a examen de ingreso los sargentos de cualquier Arma o Cuerpo del Ejército, incluso el de Carabineros, que cuenten con quince años de servicio en filas y diez de éstos en empleo y no tengan nota desfavorable sin invalidar en su filiación.

3.º Los aspirantes que reúnan las condiciones expresadas elevarán sus instancias al director del Colegio, por conducto de sus jefes, con la debida anticipación para que éstos puedan cursarlas directamente al expresado director, acompañando copia de la filiación, y sean recibidas antes del 1.º de Octubre próximo, debiendo ser consideradas como no presentadas las que se reciban con posterioridad a dicha fecha.

4.º Los exámenes se verificarán en el Colegio y darán principio en 15 de Noviembre.

5.º Terminado el plazo de admisión de las instancias, se verificará un sorteo ante la Junta facultativa del Colegio para determinar el orden en que deban ser examinados los aspirantes, y el director comunicará a los jefes de las unidades a que éstos pertenecían el día en que deban presentarse en el Escorial, a fin de que pueda reclamarse oportunamente el pasaporte.

6.º Para esta convocatoria no será necesario examen de tanto en el Cuerpo en que sirve el aspirante.

7.º Las plazas anunciadas se distribuirán en la siguiente forma: 33 plazas para los aspirantes del Ejército y 17 para los procedentes de Carabineros. Si en cualquiera de estos grupos no se cubrieran todas las plazas, se asignarán las restantes a los aspirantes del otro grupo que hubiesen sido aprobados sin obtener plaza en él.

Se otorgarán las plazas dentro de cada grupo por orden de censuras, sin tener en cuenta el Arma o Cuerpo a que pertenezcan.

8.º El examen de ingreso se efectuará en un solo ejercicio, sujetándose al programa que se publica a continuación.

9.º Los aspirantes que sean pasaportados para el Escorial con objeto de tomar parte en el Concurso quedan obligados a presentarse ante el Tribunal de examen.

10. Los sargentos que obtengan plaza en esta convocatoria pasarán al Colegio de Carabineros a estudiar un curso de seis meses de duración, que dará principio en 2 de Enero del próximo año, aprobado el cual serán declarados aptos para cubrir las vacantes de segundo teniente que entonces existan en el Cuerpo de Carabineros y las que en lo sucesivo ocurran, siempre que no sean solicitadas por los segundos tenientes de las Armas generales, a quienes se les conservará la preferencia para ocuparlas, con arreglo a las disposiciones vigentes.

11. Los que no fueran aprobados en el examen de la terminación del curso, no podrán repetir y volverán a los Cuerpos de que procedían.

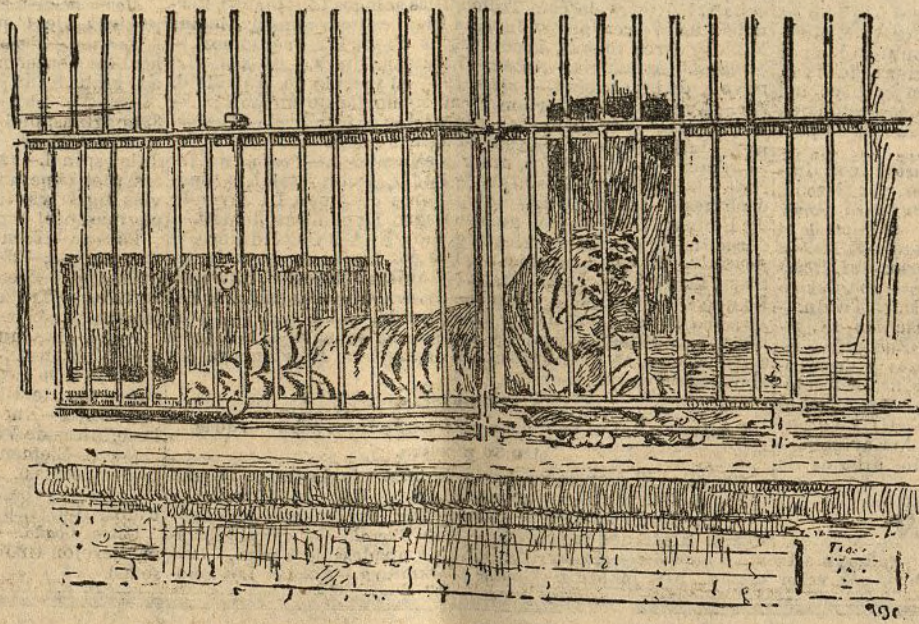
El programa de ingreso para dicha convocatoria será el siguiente:

Ordenanzas, desde las obligaciones del soldado hasta las órdenes generales para oficiales. Honores y tratamientos. Manual del Carabinero, los capítulos uno al veintuno. Nociones de gramática y ortografía práctica; operaciones elementales con los números enteros, quebrados, decimales, razones, proporciones y sistema métrico y antiguo.

Omitimos el programa de los cursos que los ingresados cursarán dentro del Colegio por no considerarlo ahora de actualidad para los interesados.

LAS FIERAS DE EUROPA

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO



Un tigre en su jaula, en el Jardin Zoologique de Anvers

En Madrid hay una miserable parodia de Casa de Fieras que huele muy mal, y donde las pobres bestias feroces tienen aire de estar ya disecadas y comidas de polilla. París posee dos, que llama jardines: *Jardin de Plantes* y *Jardin de Aclimatación*. También en ellos las colecciones de fieras son pobres, y también son las jaulas mal olientes; pero hay por los charcos, detrás de algunas rejas, unos cuantos grupos bastante sugestivos de animales blancos, flamencos rosas y patos multicolores. Toda esta pollicroma volatería alborota a más y mejor: grullas, ibis y garzas, en postura hierática, graznan una que bien pudiera ser estrofa de jeroglífico. Y el visitante amigo de sentidos ocultos no tiene más que ponerse a interpretar... si puede; porque esto de la interpretación no es tan fácil como parece.

Ejemplo. Yo of esta algarabía en Octubre, a la caída de las hojas secas, en una

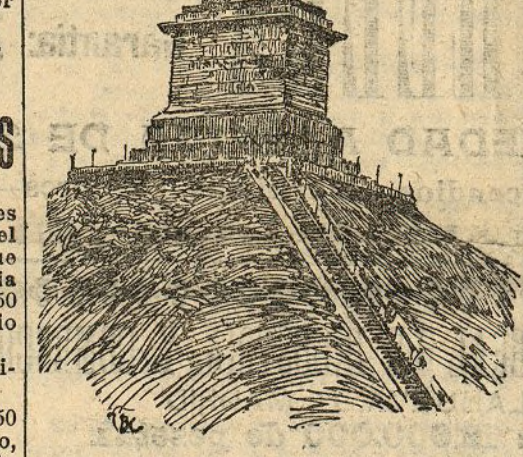
en lagos donde se miran sauces, como en los versos de Verlaine, ni más ni menos; están en céspedes floridos de blancas y doradas margaritas; están... Pero pasemos—y perdón por una vez mi amiga el agua,—porque el ejemplo está más allá.

En un edificio formidable, medio estanco, medio estufa; es, a saber, un charco prodigioso calentado a horno, y en cuyas orillas germina apresuradamente una vegetación pseudo tropical. A flor de agua respiran tres abominables masas negras; ayudándose con reminiscencias de estampas y de historias de caza, mas la ayuda de un rótulo piadoso, llega el visitante a suponer que aquellos tan horribles esbozos de figura son tres hipopótamos; y en cuanto lo supone, aquí te quiero ver, imaginación! Ríos del Trópico, selva, Livingston y los negros, la fiebre, la misión, Julio Verne y Mayne-Rod, fantasmas de los épicos diez años. La tristeza de estas tremendas bestias se explora: nostalgia de aquel sol, de aquellos ríos, de aquella prolífica vegetación selvática. La leyenda conmovedora del desterrado, sea hipopótamo, sea pretendiente, a corona. Un guardián oficioso explica:—Son hijos del Museo, señor mío, han nacido en casa.—¡Adiós evocación, adiós leyenda! Verdad que bien pudiera la imaginación loca trocarla en elegía: «Hipopótamo.—Animal de Africa.—Nacido en Colonia. Desterrado en principio, mejor, nacido en el destierro. Y van ustedes lo que es la fuerza de una comparación inicial: a medida que avanza uno de sus términos, el otro fatalmente se desentruye; lo que empezó siendo paradoja se trueca en simple coincidencia amarga. Porque pretendiente... hipopótamo... destierro... Por esta vez pareció el hilo de la ensartadura.

Dicen que en punto a riqueza y superabundancia el Jardin Zoológico de Londres es el mejor del mundo; ello es que está enclavado en un grato rincón de Regent's Park, uno de los maravillosos parques de Londres, donde el césped es más terciopelo, el agua más plata, el aire más bruma, las mujeres más flores que en ninguna parte. Para aumentar ahora su riqueza han traído los príncipes de Gales de su viaje por las Indias una nueva colección de jaguares, tigres y panteras; y los principitos, entre los cuales está granando el futuro rey de Inglaterra, han ido a visitarlos apenas llegados, a echarlos a un tiempo pan y sonrisas. Esta lección de cosas, nueva en la principessa pedagógica, acaso es oportuna en los tiempos que corren; bueno es para herederos de cetros aprender, jugando con fieras, su futuro oficio de jugar con pueblos.

Pasiones por pasiones—de fieras y de prójimos,—prefero, por la noble belleza del gesto, las de los no humanos. He visto en Anvers—hay que decir que el Jardin Zoológico de Anvers es por el rigoroso arreglo científico el primero de Europa—la arrogancia suprema del león en el desempeño de sus deberes conyugales: digo que era hermoso, bajo todo el sol en el aire vivo de una tarde de Abril, aunque entristeciesen un poco la gallarda explosión de vida de la fiera las sombras de los hierros de la reja cayendo como disciplinados sobre la piel del lomo. Otras fieras rugían no sé por qué; acaso de ira, acaso de hambre. Quería el sol hundirse, y aquellos rugidos y aquellos amores realzaban la solemne limpieza de la puesta del sol. Tales arranques, nuestra miseria irremediable de hombres, nos obligó a escondernos de la luz; el amor y la ira nos ponían feos; el hambre nos trae al último la lamentable mudez de llanto. ¡Óstrima!

Ciertamente los animales feroces del Jardin de Plantes son de lo más pacífico que pudo soñar Tartarín en sus horas de Sancho Panza. Africa se ha civilizado lo bastante para limar las uñas a sus grandes felinos antes de enviarlos a la meli-león, al parecer nostálgico, que bosteza con tan conmovedora burguesía, ha sentido jamás el sol del desierto sobre su real moleña. Porque en esto de fieras del Jardin Zoológico suele haber decepciones trascendentales, ni más ni menos que los matrimonios de drama francés. Ejemplo. En la romántica Colonia, dejándose llevar suavemente por una barca sobre el Rhin azul, se llega a más pulcro de los zoo-jardines. Como perfuman el aire lilas y violetas, como se rie el sol en las ramas tiernas, como cantan los pájaros... y como rugen los leones! Aquí los flamencos, grullas, cisnes, patos, ibis, cigüeñas y ánades no están en jaulas; están



El león de Waterloo

tarde lo suficientemente gris para dar motivo a una meditación melancólica. Con la voz de las grullas se mezclaban las charlas y cantares de una boda burguesa que había venido a engañar la interminable tarde nupcial bajo las sombras frías del Bois de Boulogne. ¿No se impone el suspiro filósofo? ¿No están claros, rotundos, frente a frente, los dos términos de la interpretación? Sin embargo, ¡ay de mí, faltó el hilo sutil de la ensartadura, la corriente interior, la chispa oportuna; y a pesar del gris, y a pesar del fatídico Octubre, y a pesar de las hojas que caían, y a pesar de que el ibis fué un pájaro sagrado en el Egipto de los faraones... y aunque el ramo de azahar de la novia era de cera y trapo... frente a frente el amor y las grullas no me dieron nada.

— Ginebra 16. Ha llegado el capitán del *Sirio*. Pícone, que desde Cartagena ha hecho el viaje por ferrocarril, acompañado de un maquinista del mismo buque.

La noticia de su llegada se oculta para evitar que se enteren las familias de los naufragos.

No es exacto que Pícone haya venido bajo partida de registro.

Guarda una absoluta reserva.

Al llegar se dirigió a la casa armadora y allí estuvo más de dos horas.

Entre los marinos se le considera exento de toda responsabilidad, pues está comprobado que Pícone descansaba cuando ocurrió la catástrofe, yendo el buque bajo el mando del segundo.

Según parece, cuando Pícone salió de su camarote, a los pocos momentos de ocurrir la catástrofe, no encontró ya sobre cubierta más que a un sólo oficial que luchaba con un grupo de mujeres para evitar que se tirasen al agua.

Pícone no tuvo a quien dar órdenes; la mayoría de los pasajeros se habían tirado al agua; la confusión era espantosa.

Subió al puente, y entonces vió que se acercaban un falucho y varios botes a recoger naufragos.

Abandonó el vapor y fué recogido en una de dichas embarcaciones.—Somostre.

Más cadáveres

— Alicante 16.—Dicen de Santa Pola que el mar ha arrojado a aquellas playas seis cadáveres del *Sirio*, a más de los que anteriormente fueron recogidos.

No se les ha podido identificar por el estado de descomposición en que se encuentran.

Todos ellos aparecen mordidos por los peces.—Martínez

Se compran alhajas, oro y plata. José García, Ciudad Rodrigo, 3, y plaza.

— Ginebra 16. Ha llegado el capitán del *Sirio*. Pícone, que desde Cartagena ha hecho el viaje por ferrocarril, acompañado de un maquinista del mismo buque.

La noticia de su llegada se oculta para evitar que se enteren las familias de los naufragos.

No es exacto que Pícone haya venido bajo partida de registro.

Guarda una absoluta reserva.

Al llegar se dirigió a la casa armadora y allí estuvo más de dos horas.

Entre los marinos se le considera exento de toda responsabilidad, pues está comprobado que Pícone descansaba cuando ocurrió la catástrofe, yendo el buque bajo el mando del segundo.

Según parece, cuando Pícone salió de su camarote, a los pocos momentos de ocurrir la catástrofe, no encontró ya sobre cubierta más que a un sólo oficial que luchaba con un grupo de mujeres para evitar que se tirasen al agua.

Pícone no tuvo a quien dar órdenes; la mayoría de los pasajeros se habían tirado al agua; la confusión era espantosa.

Subió al puente, y entonces vió que se acercaban un falucho y varios botes a recoger naufragos.

Abandonó el vapor y fué recogido en una de dichas embarcaciones.—Somostre.

Más cadáveres

— Alicante 16.—Dicen de Santa Pola que el mar ha arrojado a aquellas playas seis cadáveres del *Sirio*, a más de los que anteriormente fueron recogidos.

No se les ha podido identificar por el estado de descomposición en que se encuentran.

Todos ellos aparecen mordidos por los peces.—Martínez

Se compran alhajas, oro y plata. José García, Ciudad Rodrigo, 3, y plaza.

En Bruselas no hay Jardin Zoológico; por qué dirán ustedes? Porque se les morían las fieras. La feliz ciudad, cabeza del que llama Karl Marx *Paraíso de los capitalistas*, tiene en el aire no sé qué influencia asesina para toda especie de intemperante fiera. Ni encerrados en jaulas deja vivir animales salvajes y acaso peligrosos, el aire prudente del Parque Leopoldo, ¡salud al parque y salud al rey! Pero, ¿a falta de pantera de Africa o tigris de la India, qué está el león de Waterloo. ¿Pierden los tenedores? Si, señores, ¡qué importa que sea de bronce, si la han puesto sobre una pirámide! El león—memorial de la gran derrota—está hecho con cañones de Francia y pesa 2.800 kilos; llegase a él subiéndolo 226 escalones... tantos o tan pocos ha menester el orgullo británico para empujorotear el testimonio de su fuerza triunfante. Un poco más allá, también de bronce, medita un águila; ésta no tiene jaula, pero sí un ala rota; dicen que conmemora el heroísmo de la Guardia de Napoleón.

Heroísmo es un hermoso nombre que ha llegado a la triste decadencia—triste para toda bella palabra—de sonar mal. Bien quisiera decir impresiones de viajero artista ante estas fieras de Europa; pero la sinceridad me lo impide. Cuando, impulsado por mi afición a la Zoología, hice intención de visitarlos, recordé que tenían el cuerpo fundido en bronce de cañones, y me quedé en casa... aunque Waterloo está a treinta minutos de Bruselas. La náusea picaresca que me causa el olor a pólvora, como no sea en fuegos artificiales.

G. Martínez Sierra.

TANGERINAS

La moneda hassania

Es este, sin duda alguna, el asunto de más interés y más actualidad del día, preocupando actualmente más la atención pública que la política interior, y la exterior que los acuerdos de la conferencia y que todas las demás cuestiones que afectan ó se refieren a este país.

No se habla si se piensa ahora en otra cosa en Tánger que en lo que se relaciona con la marcha irregular y hasta escandalosa de las cotizaciones de la moneda hassania, estando todo el mundo, lo mismo el comercio que las clases trabajadoras, pendientes de la depreciación que ha tomado en estos días unas proporciones verdaderamente alarmantes, hasta el extremo de descender aquí al 54 por 100, lo que acusa una pérdida seria para los intereses del público en general.

El súltan no se frastada

La Liberté asegura que el súltan está decidido a trasladar a Tánger la Corte sherifiana.

Tal noticia es absolutamente inexacta.

Lo que hay y lo que no está aún confirmado, es un rumor que atribuye al súltan el propósito de hacer un viaje por esta parte de sus dominios.

El pretendiente

Las noticias que aquí se tienen del pretendiente son pocas y sin verdadera importancia. Las tropas rebeldes no han salido todavía de Zelem para combatir a los imperiales.

Dicha salida se había anunciado para hace ocho días.

En Zelem se han concentrado bastantes indígenas, poniéndose a las órdenes del Pretendiente.

Nótase que faltan varios jefes de las kabilas de Ghelaya, atribuyéndose su ausencia a no estar conformes con los propósitos actuales del Rogui.

Las tropas leales permanecen inactivas.—C. Tánger Agosto 906.

EL NAUFRAGIO DEL “SIRIO”

La neuraestenia del capitán

El *Lavoro*, de Génova, publica, con el título «La neuraestenia del capitán Pícone», un artículo en el cual se ocupa del desgraciado capitán del *Sirio*.

Hace constar que el Sr. Pícone se había conquistado una reputación merecida con una larga vida de trabajo que se había traducido en admiración por parte de cuantos lo trataron.

Añade el colega italiano que en estos últimos años sufría una neuraestenia muy aguda, que le había cambiado por completo el carácter, volviéndose áspero y violento. Ello le llevó seguramente al ejercicio de prácticas espiritistas que le tenían completamente abstraído, incluso en los viajes. Hace pocos años llevó su buque a los escollos de Montevideo, y aunque salió bien librado de la información abierta, contribuyó la cosa a presentar manifestaciones anormales en su manera de ser.

Lo que nadie se explica es que la Compañía armadora del barco mantuviera en su puesto de comandante al Sr. Pícone.

EL CAPITÁN EN GÉNOVA

Sin responsabilidad. La defensa de Pícone

— Génova 16. Ha llegado el capitán del *Sirio*. Pícone, que desde Cartagena ha hecho el viaje por ferrocarril, acompañado de un maquinista del mismo buque.

La noticia de su llegada se oculta para evitar que se enteren las familias de los naufragos.

No es exacto que Pícone haya venido bajo partida de registro.

Guarda una absoluta reserva.

Al llegar se dirigió a la casa armadora y allí estuvo más de dos horas.

Entre los marinos se le considera exento de toda responsabilidad, pues está comprobado que Pícone descansaba cuando ocurrió la catástrofe, yendo el buque bajo el mando del segundo.

Según parece, cuando Pícone salió de su camarote, a los pocos momentos de ocurrir la catástrofe, no encontró ya sobre cubierta más que a un sólo oficial que luchaba con un grupo de mujeres para evitar que se tirasen al agua.

Pícone no tuvo a quien dar órdenes; la mayoría de los pasajeros se habían tirado al agua; la confusión era espantosa.

Subió al puente, y entonces vió que se acercaban un falucho y varios botes a recoger naufragos.

Abandonó el vapor y fué recogido en una de dichas embarcaciones.—Somostre.

Más cadáveres

— Alicante 16.—Dicen de Santa Pola que el mar ha arrojado a aquellas playas seis cadáveres del *Sirio*, a más de los que anteriormente fueron recogidos.

No se les ha podido identificar por el estado de descomposición en que se encuentran.

Todos ellos aparecen mordidos por los peces.—Martínez

Se compran alhajas, oro y plata. José García, Ciudad Rodrigo, 3, y plaza.

— Ginebra 16. Ha llegado el capitán del *Sirio*. Pícone, que desde Cartagena ha hecho el viaje por ferrocarril, acompañado de un maquinista del mismo buque.

La noticia de su llegada se oculta para evitar que se enteren las familias de los naufragos.

No es exacto que Pícone haya venido bajo partida de registro.

Guarda una absoluta reserva.

Al llegar se dirigió a la casa armadora y allí estuvo más de dos horas.

Entre los marinos se le considera exento de toda responsabilidad, pues está comprobado que Pícone descansaba cuando ocurrió la catástrofe, yendo el buque bajo el mando del segundo.

CUENTO

LA BARCA

I

—No, he dicho que no.
—¿Qué genio de hombre!
—Pero, en casa, bajo techo...
—A bordo, digo, estoy mejor.

No hubo medio de convencer al viejo Tomé. Desde bastantes meses atrás, había ido a dormir sobre la vela, en el fondo de la barca que, anclada en la caleta, mecía las olas con dulce chapoteo de las aguas, quietas, azules, dormidas a la claridad blanca de las estrellas.

Allí estaba mejor. Bien mirado, no era caridad la que le hacían los yernos dejándole dormir en un rincón del cuartucho. También éste era suyo.

Cuando casaron, se lo había cedido a sus hijas para vivir, reservándose un hueco para él; pero nunca había sentido cariño por aquellas cuatro paredes con vieja techumbre de paja. Verdad es que ellas almacenaban todo el menaje de la barca. Colgábase del techo las redes, en los días de rebozo, después de secarlas al sol en la playa; y los remos viejos, los timones rotos por un golpe de mar, las velas que destrozaron tracioneras ráfagas de viento, iban a parar a los rincones del cuartucho como trastos inútiles.

Pero no tenía Tomé apego a la casa. Mandaban en ella los yernos y las mujeres de éstos, sus hijas, que reñían a voces, coléricas. Llegaron hasta echarle en cara el peazo de pan que, á escote, con ellos compartía.

Muchas veces tentado estuvo de arrojarlas a golpes; pero en la calma, cuando quedaba solo, se le ablandaba el corazón, y en la garganta se le ahogaba el grito ahogado que intentaba escupirles:

—¡Es mi! ¡Mi!
Mejor era resignarse. Bueno; que quedara para ellos la casa. Su cariño único era la barca. La patronaba, y á bordo, durante las faenas de la pesca, corriendo libremente sobre las aguas, en la soledad de los mares, sentía indomables sus corajes, á despecho de la edad.

A bordo, los yernos remeros y á la vez pescadores á soldada, callaban, sumisos, cobardes, ante las voces de mando que ordenaba Tomé. ¡Cuidado del que desobedeciera!

Ya no vivía en tierra más. En adelante y para siempre iría á reposar las fatigas del día, durante la noche, al zoco del río sobre la vela tendida en el fondo de la barca.

No podía olvidar el diálogo entre las mozas, sus hijas, que sorprendiera por la tarde.

—Charlaban, entonces, remendando la red, á la puerta del cuartucho. Desde dentro lo escuchó todo.

—Ya es locura.
—Pedro me ha dicho que no va.
—Mi Pancho también.

—La barca no sirve; hace agua y cualquier día de brisote hoiaca.

—Mejor es venderla. Está vieja.
—Sí, venderla... ¿Y si padre no quiere?

—A la fuerza...
No quiso oír más. Sin hacer ruido, ahogando los pasos y los sollozos, con espantados ojos y golpeándose violentamente el corazón, Tomé salió por la puerta que daba al patinillo de la casa por la parte de atrás.

Miró al mar.
Sobre las aguas ví, blanca, con su feja azul junto á la borda, la barca que se mecía á solombra, con pereza de siesta, arrullándola el eterno cantar de las olas.

—¿De otro?... ¡Nunca!

II

Vieja era la barca. Contaba años muchos años. Quiso Tomé, al registrarla, que le pusieran por nombre *Carmen*. Así se llamaba aquella mujer morena, de ojos negros y grandes, que desbordaba cuando él era aún pequeño muchachón. Moza más recia en el trabajo no había barloventado en seco por la playa. Á fuerza de fatigas, rebañando hasta en la olla, corriendo las aldeas vecinas á la costa con la cesta á la cabeza, vendiendo la sardina fresca y el pez de altura, la buena mujer había podido reunir unos dineros.

Con ellos se compró la barca, nueva, retzona, la mejor de cuantas á lo largo de la costa se hacían á la mar. De las de su tiempo, aquellas por entonces recién botadas al agua, ninguna existía ya; se habían desgastado, y la última, podridas las tablas, escoradas indolentemente sobre la arena de la playa, su desdado costillaje al sol. ¡Su barca! ¡Qué velera á todo viento y qué intrépida ante los golpes de mar!

Andando un día Carmen, camino adelante, con la cesta á la cabeza, donde aún vivo coleaba el pescado del arrastre madrugero, el sol agresivo de la llanura descampada, á cielo descubierta, que atravesaba, se le había metido, dentro, la cabeza le ardía, y sin embargo, le llegaba hasta los huesos un frío extraño. ¡Y que sed!

Por la noche la fiebre la hizo delirar. Carmen despertó á su marido con voz baja para no despavilar el sueño de las niñas. En medio de la congoja repetía:

—Tomé... Tomé... ¿Oyes?

—Sí, ¿qué quieres?

—¿Cuándo vas por ella?

—Dentro de unos días.

—Ahora...
—No está lista.

—Quiero verla... ¡nuestra barca! mi...
Así, metida en el lecho, sus pálidos labios de enferma plañían cada noche.

—Tomé... ¿Oyes?

—¿Qué?

—¿La han traído?

—No.

Siempre igual. Día tras día, la misma interrogación iba á buscar la respuesta negativa de Tomé.

—No, mujer. Espera...

Empeñábase Tomé en llevarla á la ciudad en la barca de un compañero para que un médico curase aquel mal que Carmen padecía.

—Vamos hoy sin falta. Llevarémosla las chicas.

—Estoy mejor; créelo. Esperarémos á que llegue la nuestra. Iré en ella.

Al fin llegó. Su primer viaje lo hizo llevando á Carmen á la ciudad distante, que al atardecer, frente á la playa, en un recodo de la costa, destacaba la nota blanca de su caserío alegre.

No corría aire sobre el mar, y la barca andaba lenta, tristemente, hacia la vela

que trepaba, y al huir la luz del sol iba derramando una piadosa sombra sobre la cara hermosamente plácida de la enferma. No volvió ésta. Allí se quedó, bajo tierra, para siempre.

Carmen llamóse desde entonces la barca de Tomé.

—Dios santo! ¡Y querer los hijos, los mismos hijos sin entrañas de Carmen, que la vendiera!

Había de repudirse en el mar, desgastarse envejecida por completo, y allí, en el agua, sobrenadaría la última cadáverna.

Para eso eran sus afanes. No desconfiaba remendar sus averías, coloso en repintarla cada trimestre. ¡Así estaba de remozada y fanfarronesca, disimulando años y cicatrices! De tarde en tarde, Tomé la varaba en la playa para que descansara, tumbándose perezosamente de costado sobre la arena; y si, á pesar de los baldeos, la madera se resaca con los calores, vuelta al agua en seguida para que hinchara de nuevo.

III

Atracó Tomé la barca á la orilla. Como todas las madrugadas, al aclarar la luz nueva, desde á bordo gritó á los suyos:

—¡Eh!... ¡Listos!

Rebullan en la playa los pescadores, preparándose para hacerse á la mar. Algunas barcas calaron los remos y ya iban mar afuera. Otras, que las habían varado la tarde anterior, al empuje de los hombres resbalaban sobre trozos escurridizos de madera hasta chapotear en el agua.

Corajiento por la tardanza, Tomé, orgullo en la proa, gritaba de nuevo:

—¡Eh!... ¡Pronto!... ¡Que se va la marea!

Nadie respondía. Sus yernos sin duda roncaban desuadidos. Pero á las voces coléricas del viejo, no tardaron en llegar torvos, silenciosos.

No iban; no navegaban más en la barca. ¡Aquella Carmen estaba muy vieja, cayéndose á pedruzcos!

Era un peligro salir en ella. Las mujeres de casa no querían. Andaban ellos en tratos para entrar en otra.

Tomé rugió espantosamente airado:

—¡Ya! ya encontraré gente... ¡Mala casta!... ¡Vieja la barca!... A correr á un largo; ¡traigan la que quieran!

Desde aquel día no salió á la mar. ¡Con quién? ¡Si hasta los yernos de Tomé la habían dejado por inútil!

Por más gestiones que hizo ésta, no hubo mozo que se arriesgara á la empresa.

¡Qué remedio! Sin gente no podía lanzarse en la barca mar afuera.

Solitaria, vieja, repudiándose en el agua, desde entonces quedó la Carmen anclada al soto de la caleta para siempre.

Daba pena mirarla, cabecando inquieta cuando el oleaje la movía, tirando de la cadenera del ancla como si quisiera romperla y escaparse, y otra vez gallardear con los últimos alientos.

Desde á bordo, con los ojos tristes, Tomé miraba salir las otras barcas al romper el día. La suya ¡qué sol!

A cada instante las hijas y los yernos volvían á su eterna plática:

—Véndala, padre.

Descanso tan largo y calores intensos gritaron los tablas; el hierro oxidado, pudriendo lentamente las maderas, acababa poco á poco con la barca. Descascarada la pintura, mostraba su color negro, repulsivo, el casco. Era una lástima.

¡Quién la vio tan gentil en sus buenos tiempos!

Entre la gente maleante empezaron las burlas. ¡No más! Todo lo aguantaría Tomé menos esa vergüenza.

Sus hijas, á coro con los yernos, no cesaban en el machacón estrillido:

—Padre, véndala.

Ya no dudó, y les dijo:

—Pues, sí, la vendo.

—Rámon la compraría para el horno...
—¡Cielo que te echas!...

—Déjeme. Yo me entiendo. Quiero comprador de la ciudad... que se la lleven lejos...

IV

Desde entonces espiaba Tomé. De noche no podía dormir. ¡Qué ideas le morían interiormente!

Con luna... Caía su tranquila claridad sobre las muertas aguas de la caleta, y mar adentro dejaban una estela de luz, como si fuese un camino que señalara la ruta hacia lo desconocido, hacia la inmensidad.

Por fin, las densas sombras nocturnas, en ley natural, volvieron á correr sobre el haz de las aguas, clamantes, móviles profundas.

Fue entonces...

Salieron las barcas todas á la mar antes de que madrugara el alba. En la doblada playa, solamente las olas las dejaban el rumor de su queja y copos de espuma, leve, blanca.

Aún tardarían unas horas en abrirse las puertas de las casuchas y salir las mujeres a lavarse los rostros en las charcas y secar al sol los cabellos mojados.

Era el momento. Tomé, desde la orilla, metido en el agua, tiró con ímpetu de la cuerda que sujetaba á tierra la barca. Al empuje violento cedió ésta, y hacia la playa dejóse venir, mimosa, lentamente, llegando á los brazos de Tomé que la sujetaron, desfallecida en el andar, con perezosa languidez de enamorada. Todavía, cuando á golpe de marea moviase, la proa lamía el pecho del viejo, como animal que con la cabeza hace caricias...

Fue rápido Tomé. Lastro la barca enormemente, y con desesperado esfuerzo, la empujó hacia lo más profundo de la caleta. Allí nunca se vio el fondo; sólo donde anclaban las barquillas, allí estaban algunas en descanso.

De la suya saltó á otra. Ya estaba, y era necesario acabar pronto. Cerró los ojos para no ver. Tembaleaba la mano; pero, cobrando ánimos, alzó el martillo como un arma homicida.

Sonó un golpe seco, áspero; abriéronse las ondas y después volvieron á reobrar su calma solemne y su color levemente azul á la luz primera del amanecer.

Ni un rastro quedaba ya de Carmen, allí miseriosamente enterrada.

Vuelto á tierra, anduvo Tomé errando por la playa, dolorida el alma, fijos los ojos en el mar insondable, en el agua piadosa.

Después sentóse á la puerta del cuartucho y esperó. No tardaron sus hijas en salir.

—¡Ah! la fuerza, al saludarlas.

—¡Ah! muchachas; ya se fué.

—¿Quién?

—Tomé. La barca. La vendí y se la

acaban de llevar. Quería daros la sorpresa.

—¿A la ciudad?

—Más lejos... más lejos...

—¿Y cuánto dieron?

—¿Cuánto?... ¡Pues se corrieron!

—No valía ella...

—¡Oh! cuánto! Sobre la arena de la orilla, el murmullo del agua era de rezo, y las salpicaduras de la espuma tenían un brillo al sol como de lágrimas. ¡Si pareciera que el mar lloraba!

—¿Querían mirar á las muchachas los ojos agudados de Tomé? Y al pensar en la muerte, en la barca y en él mismo, no cesaba de repetir:

—¡Qué solos!

Angol Guerra.

TOLEDO EN FIESTAS

Comienzan las fiestas. Vendedores de queso.

— Toledo 16. Han empezado las fiestas ante bastante público.

La iluminación eléctrica del Paseo de la Vega resultó de gran lucimiento, aunque sufrió algunas interrupciones la corriente.

Los vendedores de juguetes y objetos de quincalla quejábanse, sin embargo, del poco negocio que de momento se les presenta.

Concierto de orfeones y reparto de premios á los niños de las escuelas municipales.

— Toledo 16 (12 m.). El concierto de orfeones celebrado ayer en la Plaza de Toros fué un espectáculo muy celebrado y en el que fueron muy aplaudidos los orfeones.

La rondalla Eco de Madrid, se hizo repetir la jota varias veces, así como también la pieza titulada *El sitio de Zaragoza*.

El orfeón titulado Logroño también fué muy aplaudido.

El número señalado para hoy en el programa á las ocho de la mañana, resultó una fiesta muy simpática.

Se repartieron los premios á los niños de las escuelas municipales.

Hablaron el inspector de la provincia, Sr. de Arce, y el presidente de la Comisión festejera, Sr. de Arce.

Los niños cantaron un himno alusivo al acto, que resultó interesante y conmovedor.

RIÑA ENTRE HERMANOS

HERIDAS GRAVES

Anoche, en el café del Pilar, habiéndose los hermanos Juan y Luis Pérez Hernández, de veintidós y veintiseis años, respectivamente.

El primero amonestado al segundo, diciéndole que no fuese un derrochador y cambiase de conducta.

A Luis le sentaron muy mal las observaciones de su hermano, alegando que, como aquí, era mayor de edad, y por lo tanto, que no debía de hacer su voluntad santísima.

Juan le dio una bofetada, y entonces, Luis, con una copa que tenía en la mano, comenzó á darle golpes en la cara.

Juan recibió ocho heridas, dos de ellas graves, y fué asistido en la Casa de Socorro de la Latina.

Luis quedó detenido y pasó al Juzgado de guardia.

EN GRANADA

La adulteración de los alimentos

No es sólo en Madrid donde comerciantes codiciosos expendan alimentos en pésimas condiciones que atentan á la salud pública. Por lo visto, el abuso es de carácter general y se comete en toda España.

En Granada el rumor público denuncia como hecho cierto que en algunos mataderos clandestinos se sacrifican animales cuya carne no debe ser vendida, y que después, para que ésta presente el color de la de vaca, se cubre con un barniz especial que expenden en las droguerías.

Se asegura que la carne procedente de los mataderos clandestinos se vende junto con la del matadero oficial, y que se baratean en las mismas tablas, en el mismo sótano enserado del matadero.

Nos atemos á informes que se nos facilitan. Sin embargo, algo debe haber de cierto cuando el vecindario de Granada, como el de esta corte, se encuentra alarmado.

Es de suponer que el gobernador civil de dicha provincia, autoridad muy celosa en el cumplimiento de sus deberes, haya adoptado las oportunas medidas y reclamado el concurso de las autoridades locales á fin de esclarecer los hechos é imponer los consiguientes correctivos.

En vista de que estos atentados contra la salud pública se generalizan, á tenor de las acertadas disposiciones que ha dictado el ministro de Gracia y Justicia debe el ministro de la Gobernación enviar una circular á los gobernadores de las provincias para que éstos hagan cumplir los preceptos legales á las autoridades subalternas y corrijan con mano dura los abusos, verdaderos delitos, en que incurren por desordenado afán de lucro algunos comerciantes é industriales sin conciencia.

El caso de Granada es típico, pero no único.

CUESTIONES OBRERAS

Camprodón

Se ha solucionado la huelga que sostenían los obreros de las fábricas de tejidos de la manutida población catalana.

La solución se ha fijado en las siguientes bases:

1.º Los obreros ganarán, por término medio, 17 pesetas semanales.

2.º Los trabajadores seguirán asociados como estaban antes de la huelga.

3.º Cada operario comparará las mismas máquinas que cuidaba antes del paro.

4.º En caso de disminuir el trabajo, el fabricante no podrá despedir á ningún obrero, debiéndose repartir la faena que haya entre todos los trabajadores de cada fábrica (como buenos hermanos) (así rezan las bases).

Manresa

Los obreros panaderos se han constituido en Sociedad de resistencia y han pedido á sus patronos mejoras en el trabajo.

Caso de no serles concedidas se declararán en huelga. Así lo han manifestado al alcalde de dicha ciudad.

Las mejoras que reclaman los panaderos de Manresa se reducen al descanso dominical y á un pequeño aumento de sueldo.

Madrid

Los obreros elaboradores de pan fríos se reúnen mañana, á las cuatro de la tarde, para tratar del eterno litigio del descanso dominical y del fallo del Instituto de Reformas Sociales.

¿Cuándo terminará el pleito? ¿Cuándo será respetado el fallo del Instituto?

Sinceramente reconoce el *reporter* que entre los patronos panaderos debe haber una fuerza bastante poderosa y un cerebro bastante bien organizado, y con tales elementos se pueden sostener contiendas con ciertas autoridades y con ciertos obreros.

A cada uno lo suyo.

NOTAS DE MADRID

APROVECHAMIENTO DE AGUAS

Desde mucho antes de tomar posesión de la Alcaldía, el actual alcalde D. Alberto Aguilera, viene abrigando la idea de aprovechar un caudal de aguas potables que baja por Recoletos y el Prado, y cuya procedencia se ignora, aunque se supone provenga del antiguo arroyo de Recoletos, que naciendo en la parte alta de Chamartín y Fuencarral, cruza el paseo de la Castellana, calles del Barquillo y Alés y Paseo del Prado.

De este proyecto dijo el Sr. Aguilera cuenta al arquitecto municipal D. Mauricio Jalvo, á fin de que estudiase la procedencia y curso del referido caudal de agua, y los trabajos del Sr. Jalvo han dado un resultado excelente.

Hace varios días practicó una excavación en el alto de Maudes, situado á la derecha del Hipódromo y en la carretera de Chamartín, obteniendo agua en el primer pozo construido, á una profundidad de ocho metros. Volvió á construir otro segundo un poco más abajo, y esta vez el agua se obtuvo á los siete metros.

El alcalde, en vista de estos resultados y de la buena calidad de las aguas, se propone instalar una gran fuente en el paseo de la Castellana, para dotar á aquel vecindario.

Los proyectos del Sr. Jalvo son más avanzados, como se verá.

Dado que á excavaciones practicadas á menos nivel de altura, se obtiene agua á menos profundidad, piensa el Sr. Jalvo construir una serie de pozos á fin de encanalar sus aguas de unos á otros por medio de minas, hasta llegar á un punto en que las aguas se hallen aludradas completamente.

Este punto será frente al Palacio de Bellas Artes, en donde se ha construido un vertedero á fin de que el agua vaya á las alcantarillas.

En el momento que las aguas hayan salido ya á flor de tierra, entonces—dice el Sr. Jalvo—podrá apreciarse exactamente el caudal de ellas.

Como el sitio en que se han construido las excavaciones está comprendido entre el viaje de agua de Amaniel y el de la Castellana, el Sr. Jalvo cree que el sitio en que está construido el vertedero, piensa el Sr. Jalvo unir estos dos viajes á fin de que formándose un sólo caudal de más potencia, pueda salirse de agua, no sólo los barrios de la Castellana, sino todos los del lado izquierdo del Sur de Madrid.

Respecto á la procedencia de las aguas, dice el Sr. Jalvo que es difícil averiguarla; pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares, dada la altura de nivel del río.

En resumen: el caudal de agua es tal como el Sr. Jalvo cree que es difícil averiguarlo, pero por el momento, y sin grandes esfuerzos, pueden proceder muy bien del antiguo arroyo de Recoletos, ó puede, según estudios hechos por él y Memoria geológica de la provincia de Madrid por D. Casiano del Prado publicada en 1888, provenir de derivaciones del Manzanares,

Regalos del "Diario"

Para nuestros suscriptores de Madrid y provincias. En obsequio de nuestros suscriptores de Madrid y provincias, tenemos establecidos con otras empresas y casas editoriales contratos que nos permiten ofrecer a aquellos extraordinarias ventajas mediante numerosas y sorprendentes combinaciones de regalos.

Para disfrutar de cualquiera de esas combinaciones es condición absolutamente indispensable que los suscriptores de provincias hagan el pago de la suscripción por un año, cuyo importe es de 20 pesetas. Los de Madrid pueden efectuarlo por trimestre (4,50 pesetas), semestre (9 pesetas) o año (18 pesetas), disfrutando el regalo que elijan en la proporción correspondiente al tiempo de su abono.

1.ª COMBINACION

Para nuestros suscriptores de provincias, por trimestre, semestre o año en Madrid, tendrán derecho a recibir, previo el pago de la suscripción, durante dicho tiempo, a más de DIARIO UNIVERSAL la importante revista

NUEVO MUNDO

cuyo coste anual es de 10,40 pesetas, y que mediante esta combinación será recibida por nuestros suscriptores absolutamente gratis.

Nuestros suscriptores a esta combinación podrán sustituir el pago de la suscripción por la revista satírica

GEDEON

Los labradores, los propietarios, los comerciantes en artículos comestibles, los aficionados al campo y a las industrias rurales, pueden elegir en vez de los dos periódicos anteriores la revista agronómica popular.

ESPAÑA AGRÍCOLA

que se publica todos los sábados, bajo la dirección de nuestro compañero Caray, y que contiene cuanto interesa conocer a la clase agrícola, y una amplitud de información de los mercados de toda España.

Los abonados a la fiesta nacional podrán recoger como regalo, en iguales condiciones que las anteriores, la notable revista taurina

SOL Y SOMBRA

cuyo número semanal cuesta 20 céntimos y que nuestros suscriptores por año recibirán gratis.

Los deportistas y los elegantes, los aficionados a caballos, automóviles, esgrima, caza, ciclismo, gimnasia, tenis, pelotaris, etc., podrán elegir la elegante revista

GRAN VIDA

el periódico de sport más antiguo y más leído de Madrid, con opción a los mismos regalos y ventajas que da a sus suscriptores.

Finalmente, quienes prefieran las variedades, podrán elegir la soberbia revista barcelonesa

HOJAS SELECTAS

que se publica todos los meses, con más de 100 páginas y numerosos grabados, conteniendo secciones de curiosidades, modas, eventos, actualidad, etc. Como cada uno de sus números vale una peseta, supone para nuestros lectores un regalo de doce pesetas al año.

2.ª COMBINACION

Por esta segunda combinación, los suscriptores por año en provincias podrán elegir diez volúmenes y los de Madrid, diez, cinco y diez, respectivamente, entre los publicados por la notable Colección *Altegra*, cuyas publicaciones festivas, en monedas de la decena, y buen gusto, son archivo del ingenio y grato humor. Los volúmenes de dicha colección que están elegantemente presentados, y se venden sueltos al precio de una peseta, son los siguientes:

Volúmenes I.—*Asenturas del capitán López en el Transatlántico*, con ilustraciones de A. H. Rubio.—II. *Historias de guerra*, por Gaspar, Luis Taboada, ilustraciones de J. Jaudaró.—III. *El rey de la Sabana*, por A. R. Bonnat, ilustraciones de Verdugo.—IV. *Madrid pitoresca*, Eusebio Blasso, ilustraciones de Gaspar.—V. *Historias de guerra*, por Gaspar, y *Cuentos de mi tierra*, por Castro Les, 2.ª serie.—VI. *El prometido de América*, por Mark Twain.—VII. *Historias cómicas*, texto y dibujos de Meacham.—IX. *Tipos raros*, por Juan Pérez Zúñiga, dibujos de Zúñiga.—X. *Historias cómicas*, colección de cuentos, gacetas y descripciones de los grandes de nuestras comedias, con ilustraciones de F. Verdugo.—XI y XII. *Cuentos aragoneses*, por Eusebio Blasso, dos tomos con ilustraciones de Gaspar.—XIII. *La novela*, novela cómica, por Pedro J. Solas, ilustraciones de Karlatxo.—XIV. *Memorias*, a la familia, por Tomás Lucero, dibujos de Olla.

3.ª COMBINACION

Los suscriptores por año en provincias que prefieran esta tercera combinación, recibirán como regalo libros por valor

de diez pesetas de los que se enumeran en la siguiente lista, todos los cuales están hermosamente editados por la casa editorial "La Vida Literaria", de Barcelona. Los suscriptores de Madrid podrán elegir por valor de 2,50, 5 y 10 pesetas respectivamente.

Tomo 4 DOS pesetas.

Wells (Heriberto Jorge).—La visita maravillosa. El hombre invisible. Antipopeas. Los primeros hombres en la luna. El amor y el Sr. Lewis. Ruedas de fortuna. Ilustrado. Cuando el dormido despierta. El alimento de los dioses. Dos tomos ilustrados.—Ossorio Galtario (Carlos).—Cómo debe conducirse en sociedad. El arte de bien comer.—Matilde Serrao. Historia de dos almas.—Gil de Harro (Virginia). Incubables. La novela.—Batallas de los camélidos.—Zola.—L'Assommoir (A. Zola).—La catedral de la muerte (Historia de un año perdido).—Victor Hugo.—Los miserables (tres tomos).—Berlioz.—El arte de gustar.—Carnegie (El triunfo de la democracia, Inglaterra juzgada por un americano).

De UNA peseta.

Greller.—Blanca y Magdalena, Lucía Rodry, Destituciones. Ariadna. Un crimen. La princesa Ogherof. La amiga, Casar la hija, Niania.—Dietrich.—Oliverio Twist. El triunfo de la inocencia. La tierra de Tom Tiddler. Dioses de los dioses. Barabé Rudge (tres tomos). La casa Rudge (tres tomos). Nicolás Nickley (tres tomos). Aventuras de Pickwick (tres tomos).—Stevenson.—Armanca.—Aster.—La casamentera.—Daguet.—La novela de las obras.—Goldsmith.—El vicario de Wakefield.—Poe.—Aventuras de Gordon Pym. Historias de un polaco.—Sieroszewski.—Yang-Hun-Tay (El diablo extranjero).—Turgenyev.—Los Nihilistas.—Gogol.—Páginas rusas.—Collins (W.). El misterio de los mirlos, Amor y sinceridad.—Ponsón de Tervil.—La montaña. Los hijos de Judas. Amor fatal. Los capuchinos de la Opera. Los compañeros de amor. La leyenda de Fiumen. La dama del guante negro. La condesa de Asil.—García.—El dominio de los negocios. El A B C del dinero.—Hocutt.—El ideal americano. Las dos Américas. La vida en las montañas. La vida en el Rancho. La conquista del Oeste.—Kipling. Lo que oí en Rusia y Japón.—Giner.—Mujeres de América. Koyama.—El japonés desconocido.—Julio Verne.—De la tierra a la luna. La vuelta al mundo en ochenta días. Cinco semanas en globo.—Drummond.—El secreto de Miss Aurora. La abnegación de un amante.

A 1,50 pesetas.

Campesano.—Los pequeños poemas. Dolores y humoradas.

A 0,50 pesetas.

Greller.—El secreto de Dosa. El martirio de Raissa. Susana Norra. Una vida de amor.—Mortimer.—Carmen.—Fenillet.—Corazón rebelde.—Orta y Ramos.—Los mayorgueros de Benolaja. C. Heciones de mujeres.—P. de Curm.—El secreto terrible.—Stendhal.—Masmilla Doni. La abadesa de Castro.—Bulzac.—El hijo maldito.—Gautier.—Jettatura.—Scholl.—Los amo-

res de una muerte.—Destogueski.—Los preceos.—Champlawey.—El violín de porcelana.—Champlawey.—El corazón.—Fusón.—El bandido Dubrofski.—Flebes.—La batalla de la vida.—Estermeyer.—Enfermedades infecciosas.—400 páginas (6 pesetas).—Enfermedades del sistema nervioso.—400 páginas (6 pesetas).—Maurin.—Formulario para enfermedades de niños.—500 páginas (6 pesetas).

4.ª COMBINACION

Para médicos y farmacéuticos

Los suscriptores de provincias que prefieran esta cuarta combinación tendrán derecho, mediante el pago de la suscripción, a elegir obras de Medicina por valor de diez, entre las que enumeramos en la siguiente lista, que iremos aumentando de continuo con las más notables y recientes publicaciones. Los de Madrid elegirán por valor de 2,50, 5 y 10 pesetas.

Romero Landá.—Las fletas y sus derivados.—400 páginas (6 pesetas).—La gran obra del farmacéutico (Ensayo sociológico).—141 páginas (2 pesetas).—Cuadro sinóptico de nomenclatura química.—Follet (1 peseta).

Bouchard.—Los microbios patógenos.—Tomo de 325 páginas, encuadernado en piel (4,50 pesetas).—Parapneumotocistitis y sus aplicaciones a las enfermedades nerviosas y mentales, cirugía, obstetricia y pedagogía.—200 páginas, piel (3,50 pesetas).

Moussier.—Las enfermedades infecciosas en Madrid.—531 páginas, piel (4 pesetas).

Bernard.—Primeros auxilios a los envenenados, ahogados, heridos o enfermos por indisposición repentina.—300 páginas con grabados (6 pesetas).

Roy y Capa.—Medicamentos y medicamentos cardiorrespiratorios.—324 páginas, piel (4 pesetas).

Roy y Vilanova.—Diagnóstico de las enfermedades de la médula espinal.—420 páginas con grabados y una lámina en colores, piel (6 pesetas).—Diagnóstico de las enfermedades de las vías digestivas comprendiendo el hígado y el páncreas.—400 páginas, piel (4 pesetas).

Vincke.—Técnicas de las autopsias con aplicación a la práctica forense.—234 páginas con grabados, piel (3,50 pesetas).—Bouvier.—Elementos de Patología.—270 páginas (6 pesetas).—Weber.—Tratado de Climatología.—202 páginas (5 pesetas).

André.—Las nuevas enfermedades nerviosas.—400 páginas, piel (4 pesetas).

Benet.—De la alimentación de los enfermos y sus medios curativos dietéticos.—478 páginas (6 pesetas).

Casabona.—Nuevo formulario de boletín, con las fórmulas de las clínicas de Viena.—500 páginas (4,50 pesetas).

Zweck.—Elementos de farmacología general.—355 páginas, piel (4 pesetas).

Vincke.—La Antropología criminal.—352 páginas con grabados, piel (4,50 pesetas).

Gómez Ocaña.—Nuevas investigaciones sobre el tifoidea y la medicación tifoidea.—250 páginas con grabados, piel (3,50 pesetas).

Ujes de Atanasio Magdalena.—Arenal, 15.—Gran liquidación por reforma.

5.ª COMBINACION

Para los maestros y alumnos de las escuelas de primera enseñanza

En vez de cualquiera de las combinaciones anteriores, el suscriptor por año en provincias puede elegir esta quinta combinación, la cual le da derecho a recibir DIARIO UNIVERSAL y como regalo, libros por valor de ocho pesetas, elegidos entre los que figuran en la siguiente lista de libros aprobados por Real orden para servir de texto. Los de Madrid podrán elegir por valor de dos, cuatro y ocho pesetas respectivamente:

Solano (Sequeh).—Lecciones de Doctrina Cristiana. Historia Sagrada: primer grado, 0,25 pesetas; doceavo, 2 pesetas; segundo grado, doceavo, 6 pesetas.—Cartilla de lectura y escritura: 0,10 doceavo, 0,75 pesetas.—Silabario-cálculo de lectura y escritura: 0,20 doceavo, 1,50 pesetas.—Lecciones de oratoria: 0,25 doceavo, 1,50 pesetas.—Ahorados: encarnación, 1 peseta; doceavo, 0,50 pesetas. Lecciones de Gramática: primer grado, 0,25 pesetas; segundo grado, 0,50; doceavo, 6 pesetas.—Resumen de Ortografía castellana: 0,50; doceavo, 3 pesetas.

Lecciones de Geografía: 0,50 pesetas; doceavo, 6 pesetas.—Lecciones de Historia de España, primer grado: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Tratado elemental de Geografía: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Lecciones de Aritmética, primer grado: 0,25; doceavo, 3 pesetas; segundo grado: 0,50; doceavo, 6 pesetas.—Ahorados: encarnación, 1 peseta; doceavo, 0,50 pesetas. Lecciones de Geometría y Aritmética: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Tratado elemental de Geometría: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Concepto y evolución del trabajo manual y educativo: 0,50 pesetas.

Asensio (Victoriano F.).—Noções de Geografia: primer grado, 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Rudimentos de Derecho: primer grado, 0,25; doceavo, 3 pesetas; segundo grado, 0,75; doceavo, 7,20 pesetas.—Colección de problemas de Aritmética: 1,50 pesetas.—Noções de Física: primer grado, 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Noções de Química y Mineralogía: primer grado, 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Fisiología e Higiene: primer grado, 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Cartilla Agrícola: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—La niña instruida: 0,25; doceavo, 3 pesetas.—Noções de Economía, Medicina y Farmacia (domésticos): 0,75; doceavo, 7,20.—Noções de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales: 1 peseta; doceavo, 9,50 pesetas.

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Abogados

Abad Seller (D. Eleuterio), Serrano, 40.
Abad y Ochoa (D. José), Plamonte, 5.
Agudo y López (D. Francisco), San Vicente, 29.
Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70.
Alonso y Bayón (D. Mariano), Moratín, 55.
Alvarez Arranz (D. José), Mayor, 45.
Argón y Cór (D. Andrés), Santa Engracia, 59.
Arzón y Tamaro (D. Santiago), Caballero de Gracia, 54.
Barca y Loro (D. Ricardo), Hortaleza, 17.
Bergia y Omedo (D. Pablo), Santa Clara, 2.
Burguía y García (D. Pedro Vicente), Ventura de la Vega, 11.

Calleja y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Calleja y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.